

PROMOVIENDO LA EDUCACIÓN SEXUAL

René Jardín de Saga

Diputado boliviano



En Bolivia, en estos últimos tiempos, estamos luchando por la aprobación de una ley de derechos sexuales y reproductivos. Debo de decirles y comunicarles que esta ley fue aprobada por el parlamento, tanto en la cámara de diputados y en la cámara de senadores.

Lo que sucedió es que los sectores conservadores, y particularmente las iglesias sean estas católicas o evangélicas, una vez que el parlamento aprobó esta ley, se movilizaron rápidamente y visitaron al presidente de la república y lo obligaron a que la observara.

Por suerte, en Bolivia no existe el derecho de veto y lo que ha hecho el presidente creo yo inteligentemente, simplemente sin observar, ha devuelto la ley para que debatamos con mayor profundidad entre toda la población, para después en un futuro próximo cumplido con este evento podamos promulgar esta ley.

Pero lo que nos llamó la atención es que las iglesias y los sectores conservadores utilizaron un conjunto de argumentos que van contra la honestidad intelectual, porque tergiversaron y mintieron, nos acusaron de la peor forma e incluso utilizaron el púlpito de sus iglesias, para defenestrar y desprestigiar esa ley.

Los he resumido en cuatro afirmaciones tendenciosas que hicieron creer a la población en su conjunto:

- * Primera afirmación tendenciosa es que decían que esta ley promueve la legalización del aborto.
- * En segundo término, nos dijeron que estimula y masifica la homosexualidad.
- * En tercer término, dijeron que los anticonceptivos no son seguros y promueven el sexo libre.
- * Y, finalmente, nos acusaron de que esta ley retiraba la patria potestad de los niños. Patria potestad quiere decir el derecho que tienen los padres sobre la educación y la crianza de sus niños, y que nosotros con esa ley le quitábamos esa posibilidad.

Estas son las distorsiones que debemos rebatir para apoyar la necesidad de una ley sobre derechos sexuales y reproductivos, aportando el esclarecimiento de esta ley, con conceptos científicos que ayuden a perfeccionar su redacción.

En este objetivo no nos mueve otro interés que no sea el de servir y defender a la mayoría pobre del campo y la ciudad, que no tiene acceso a la educación sexual, ni a la salud reproductiva y que son mantenidas en la ignorancia, deseando tener dos hijos llegan a tener siete, ocho o diez.

Servir y defender a esa mayoría que son los niños y los jóvenes sin derecho a la información y formación correctas, que no son libres para amar y ser amados, menos a decidir con responsabilidad.

Para servir y defender a esa mayoría de padres y madres de familia, que, por ausencia de políticas poblacionales, no conocemos nuestras obligaciones y derechos sobre salud reproductiva que en la mayoría de los países vecinos como uds. lo han escuchado y el mundo ni qué decir, ya ni se discuten, se cumplen pero también debemos servir y defender y por lo tanto legislar para las minorías; por ejemplo, los homosexuales que son discriminados y excluidos solo por asumir una orientación sexual diferente.

Sabemos de los riesgos y las desventajas que implica entender cada uno de estos temas, en un país como Bolivia o como el Perú, que tienen un nivel de instrucción y desarrollo sociocultural limitados. Pero el hombre o mujer que busca la transformación y felicidad de su pueblo, no debe mirar de qué lado nos aplauden más y mejor, sino de qué lado está el deber solidario y progresista.

Esta ley no legaliza el aborto, solo una adecuada información y educación sobre los cambios biológicos y sus consecuencias, una sólida formación moral, una relación armónica y franca entre padres e hijos, una atmósfera de solidaridad y respeto en el seno de la familia y la escuela, es decir, una preparación integral para toda la vida. Prevendrá los embarazos no deseados y por lo tanto los abortos. Esto es lo que pretende la ley en sus artículos primero y segundo, inciso “a” y “e”, artículo tercero inciso “b”, “c” y “d”, artículo sexto y séptimo cuando nos hablan de sexualidad responsable y libremente decidida. Para decidir hay que tener conocimiento, información, el derecho de acceder a una educación integral para una vida afectiva y sexual estable.

En el artículo quinto, inciso “e”, esta ley menciona “atención de calidad para tratar las complicaciones del aborto y sus efectos en la salud de las mujeres, orientación y servicios de anticoncepción, postaborto”. Este es el único párrafo donde se habla del aborto, pero desde el punto de vista post, los críticos de la ley pretenden acaso que demos un trato inhumano a las mujeres cuando acuden con complicaciones de un aborto. ¿Dónde está la concepción humanista, sin hablar ya de los conceptos médicos científicos del cristianismo? Porque se oponen a la orientación y servicios de la anticoncepción, que evitarían repetir los dramas y tragedias, no solo del aborto, sino de otros que implican los embarazos no deseados.

Hubo y hay un intento de urdir una táctica que muestre a esta ley como favorable a legalizar el aborto, y sobre esta falsedad construyen y repiten todo un discurso y posicionamiento antiaborto, ya conocido en nuestro medio que hoy todavía no está en debate.

Llegará como ustedes lo han visto, como en Uruguay, como en Argentina, que también los bolivianos y peruanos traten este tema tan humano como es el tema del aborto, pero hoy apenas estamos hablando de los derechos sexuales y reproductivos que tienen que ver con la educación y la instrucción.

La homosexualidad no es una enfermedad ni una desviación sexual, compañeras y compañeros. Psicólogos, psiquiatras y otros psicoterapeutas, concuerdan que la homosexualidad no es una enfermedad, un trastorno mental o un problema emocional. Por lo tanto, no se los puede cambiar o someter a una terapia. Cuando ellos buscan ayuda o asistencia psicológica es para poder asumir su propia sexualidad o para buscar estrategias que los ayuden a lidiar con los prejuicios de sectores y organizaciones homofóbicas.

Las sociedades científicas como la Asociación Cristiana de Psiquiatría, ya en 1973, ha quitado la homosexualidad de los manuales oficiales que contiene la lista de enfermedades y trastornos sexuales, exhortando a los profesionales a eliminar el estigma que vincula a la orientación sexual con un trastorno mental.

Por estas razones es que defendemos la Ley de Derechos Sexuales y Reproductivos que en su artículo 1º dice “El Estado boliviano reconoce a todos los ciudadanos sin distinción de sexo, género, origen étnico, opción social u orientación sexual”. Los artículos de alguna manera establecen la protección de estas minorías para su adaptación psicológicas, para que no vivan atemorizadas cuando no aterrorizadas por la sociedad homofóbica.

La gente con sensibilidad humana, aunque no tengan información y formación sexual correctas, no puede predicar el odio hacia sus semejantes solo por su orientación sexual. Además, como dijo Jesucristo, “el que esté libre de culpa, que arroje la primera piedra”.

La ley y los anticonceptivos ayudarán a acabar con una realidad. Recordemos y señalemos algunos datos de una lacerante realidad boliviana, que estoy seguro que es muy parecida a la peruana relacionada con las ausencias de políticas de Estado para la educación sexual y poblacional de la utilización de los anticonceptivos.

Más de la mitad de las mujeres en edad fértil que quieren espaciar los nacimientos de sus hijos no tienen los conocimientos ni los medios para hacerlo de manera efectiva. Aproximadamente 45% de embarazos no son planeados. En Bolivia, encontramos muy pocos estudios de investigación respecto a las consecuencias.

Por ejemplo, cuántas adolescentes y mujeres abandonan la escuela, la universidad o el trabajo por esta causa, no se sabe. Cuántas adolescentes fueron vejadas y echadas de su hogar, que llegaron incluso por el suicidio por un embarazo no deseado. Cuántas adolescentes fueron obligadas a contraer matrimonio para resguardar “el honor de la familia”. Cuántas mujeres venden, literalmente a sus hijos cual mercancía vulgar, por ser hijos no queridos. Y así, un conjunto de interrogantes que las autoridades del Estado, universitarias deberían estimular a realizar como trabajos de tesis y/o graduación a los psicólogos, sociólogos, médicos, antropólogos, politólogos, abogados, economistas y filósofos. Es la única forma de tener información científica para superar prejuicios religiosos.

Hablemos de los que mueren silenciosamente, de aquellos que condenados por la pobreza y la ignorancia, 15% de mujeres, que mueren cada año por causas prevenibles relacionadas con el embarazo o el parto. De ellos, 21% son por causas muertes maternas por acudir a abortos inseguros. Niños no deseados que se acuestan sin las calorías necesarias para su desarrollo psicomotriz tendrán deficiencias en su futuro.

Hablemos de aquellos que son dejados hasta morir por enfermedades prevenibles y curables como las enfermedades diarreicas y respiratorias. Según algunos padres de familia piadosamente, esto está demostrado por un organismo internacional, son asesinados para que sobrevivan los tres o cuatro hijos de los nueve que eran.

Los que se oponen al uso de los anticonceptivos, refieren que no son 100% seguros. Que los DIU, es decir, los dispositivos intrauterino, tienen de un 92% a un 93% de seguridad. Las tabletas e inyectables a 94% y el condón o preservativo también no tienen una seguridad al 100%. Pero a estos que afirman y usan este pretexto, les preguntamos ¿les parece poco prevenir 92% de hijos no deseados, les parece poco prevenir 94% de posibles enfermedades de transmisión sexual entre ellos el mortal VIH SIDA?

Debemos encausar una sexualidad correcta en la adolescencia. Las prohibiciones impuestas sin razonar no han dado resultado, estas además contradicen los principios que rigen el desarrollo de la personalidad.

Será importante incluir en la enseñanza general todo lo concerniente a reproducción humana y sexualidad. Por un principio pedagógico, debe darse conocimiento antes de que se requiera esta información.

Por ejemplo, las mujeres y hombres debemos conocer los detalles del embarazo antes de embarazarnos, no después. Por supuesto, este conocimiento debe ir acompañado no solamente de aspectos puramente biológicos sino principalmente de principios que orienten la selección de la pareja, la paternidad responsable y las etapas que marcan el desarrollo de las relaciones afectivas en el seno de las parejas.

Por todo esto, esta ley es un derecho a la vida. A garantizar la salud, proteger y respetar la salud reproductiva. Propiciando el uso masivo y responsable de los anticonceptivos.

Finalmente, esta ley no está contra la patria potestad. Esta ley, al promover la formación desde temprana edad, implica primero a la familia, porque es la que está en contacto en las primeras edades, después a la escuela y finalmente a la sociedad.

Estos derechos serán con total respeto a leyes y códigos existentes porque textualmente señala en el art. 2 inciso a: “Sin más límites que los expresamente señalados por ley y los derechos de otras personas”. Por lo tanto, mal se puede interpretar que los padres no tendrán juicio sobre los hijos y otras distorsiones divulgadas por las jerarquías de las iglesias.

Desde el fondo del corazón les pido a las iglesias y a las personas que con convicción y con sinceridad creen en la desventaja de esta ley, que hagamos un minuto de silencio por cada madre fallecida por falta de una educación sexual y una atención adecuada. Un minuto

de silencio por cada niño abortado o asesinado después de nacido, por la ausencia de una ley que defienda los derechos sexuales y reproductivos. Por cada persona que sufre en nuestros países por culpa de una educación arcaica, discriminadora entre los sexos. Por cada alma que sufre, porque que no acepta su orientación sexual y es llevado a veces hasta el suicidio.

Es posible aquí y ahora superar algunos dogmas y prejuicios construir un mundo mejor es posible, porque hay países y sociedades que lo han logrado. ¿Por qué no nosotros?

El diputado Rene Jardín de Saga (Bolivia) es médico cirujano, Diputado para el Partido Socialista, con estudios en ciencias políticas, bioestadísticas, metodología de investigación, realidad nacional y desarrollo. El es uno de los impulsores y defensores de la Ley “Marco de Derechos Sexuales y Reproductivos”. Fue electo diputado nacional para el periodo 2002 al 2007, es Presidente del Comité de cooperativas de la honorable Cámara de Diputados y Vicepresidente del grupo parlamentario interamericano.